COMEDIA FAMOSA.

NO AY VIDA COMO LA HONRA.

DEL DOTOR IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS DE ELLA.

Don Carlos.
Triſtan.
Don Fernando.
Teodoro.
El Conde.
Criados, Teodoro, y Claudio.
Leonor.
Ynes.
Eſtela.
Laura.
El Virrey.

IORNADA PRIMERA.

Triſtan, y don Carlos, ſale con grillos.

d.Car. Que dizes de mi fortuna.
Tri. Que aun aſsi eſtàs muy galan.
d.Car. Eſto es ſer pobre Triſtan,
deſde mi primera cuna
naci con aqueſta eſtrella.
Tri. No es muy mala, pues Leonor
te mueſtra tener amor.
d.Car. Pues ſino fuera por ella,
que huuiera ſido de mi!
Tri. Y eſſos grillos?
d.Car. Yà ſe trata
de reducillos a plata,
y entretanto eſtarè aſsi,
pues no me quiere eſcuchar,
el Virrey.
Tri. Es vn.
d.Car. Detente.
no te arrojes locamente,
que en todo caſo, el honrar
a la juſticia, es juſticia.

Tri.

© Biblioteca Nacional de España

Tri. Dizes bien, pero no quando
trae la justicia arrastrando
la passion, y la malicia,
que quien justicia no haze,
no es justicia para vn hombre.
d. Car. Basta tener solo el nombre,
aunque tal vez se disfraze,
no has visto vn hombre mirar
con risa alguna pintura,
tan grosera, y tan obscura,
que le obliga a murmurar:
mas, si el mismo que le ofende
por las letras, que a los pies
tiene, ve que imagen es,
aunque el pincel reprehende
humilde, y con el sombrero
quitado, le reuerencia.
Su retrato, es euidencia,
pues de la justicia infiero
lo mismo, bien puede ser,
que estè tan mal retratada,
que no se parezca en nada,
a quien deue parecer.
Mas la vara es vn renglon,
que dize, yo soy justicia,
y no obstante su malicia
se le deue adoracion.
Que aunque sea, siendo ingrata
a su nombre soberano,
pintura de mala mano,
en efeto a Dios retrata.
Y no es justo que los dos
intentemos ofender,
a quien puede responder,
que es vn traslado de Dios.

Don Fernando con grillos, botas de camino, y Teodoro salen.

Teo. Ay tan estraño suceſſo.
d. Fer. Teodoro, lo por venir,
quien lo puede preuenir.
Teo. Tu desta suerte, tu preso?
d. Fer. Tratò mi padre casarme
con doña Leonor de Lara,
mi prima, muger vizarra,
y que pudo enamorarme
antes de vella, pues que es
segun dizen, buena moça:
llego aqui, de Zaragoça,
y antes de entrar, como ves,
sobre salpicar vn hombre
a caso, y sin culpa mia,
me dixo tal demasia,
hombre al fin de baxo nombre,
que apearme me obligò,
y adalle de cinteraços,
sin esperar otros plaços.
Llegò la justicia, y dio
en que el hombre estaua herido,
costumbre, ò codicia antigua,
y assi mientras se averigua,
a donde ves me han traido.
Y a donde yo por no hazer
con mi tio, y con mi esposa,
mi cordura sospechosa,
no me he querido valer
en esto de esse fauor,
pues que con veynte escudos,
que harán hablar a los mudos,
me dize el Procurador
que de aqui me sacarà.
Teo. Esso es negociar callando.
Tri. Este es aquel don Fernando
que te dixe?
d. Fer. Ola alli està,
y aun mirando con cuydado
aquel hidalgo, de quien
dixeronnos tanto bien.
d. Car. Que brioso, que alentado.
d. Fer. Hablarle quiero.
d. Car. Acà viene.
Tri. Ya se miran, ya se llegan,
ya se abraçan, y se ruegan,

d. Fer.

© Biblioteca Nacional de España

d.Fer. Toda esta licencia tiene
la carcel, gentil presencia.
d.Car. Vos me honrays.
Teo. Quien tal pensara,
por vn ojo de la cara,
no harán vna reuerencia,
quales estauan los dos
para dançar vn torneo.
d.Car. Si por hazer el grangeo
vn amigo como vos,
en deuda estoy a los grillos,
pues han sido los terceros.
d.Fer. Que haremos.
d.Car. Entretenernos,
naypes ay, y mis librillos,
sentaos.
d.Fer. Mejor fuera,
pues tiempo nos sobrará,
hablar en algo, que sea
de mas gusto, y assi os ruego,
porque os he cobrado amor
desde que os vi, que el valor
rinde, y aficiona luego.
Vuestra prision me digays,
que por essas escaleras
la cuentan de mil maneras.
d.Car. Puesto que tanto me honrays,
dirè si os hago seruicio.
Teo. Ya estàn asidos los dos.
Tri. Pues entremonos yo, y vos
a rezar en este oficio.

Saca vnos naypes, y vanse.

d.Car. Ya os avrà dicho essa gente
que soy don Carlos Osorio,
Cauallero de Valencia,
mas Noble, que venturoso.
Naci Hidalgo, como el Rey,
mas tan pobre, que me corro,
viue Dios, de auer nacido
para ser blanco afrentoso,
de los buenos, y los malos,
de los vnos, y los otros,
que es la pobreza vn lunar
tan feo, que a qualquier rostro
sirue de escalon obscuro
a donde tropiecan todos.
Viendome al fin desvalido
de la fortuna, y el oro,
patrimonio que dà el cielo
al formar el alma a soplos.
Estudiè de humanidad,
que es lo que llaman los doctos
buenas letras, lo que basta
a vn cortesano curioso.
Danço tambien, corro, esgrimo,
y quando se ofrece, toco
sin melindre, vna viguela
en su metro numeroso.
Y sobre todo hago versos,
sin dezir mal de los otros,
que para el siglo que corre,
os prometo que no es poco.
Determineme a no amar,
porque fuera alcançe impropio,
siendo pobre, diuertirme
en empleos amorosos.
Que amar, sin tener que dar,
ò es preciarse de muy loco,
ò tener hecha la cara
al desayre de andar corto.
Mas viendo a Casandra vn dia,
no es este su nombre propio,
mas callolo por modestia,
quedè mudo, quedè absorto,
y quedè mas pobre que antes,
pues liberal a mi modo,
Hasta sin alma quedè,
porque la ofreci a sus ojos;
amabanla Feliciano,
Floro, Alberto, y Lucidoro,
y el Conde Astolfo, si bien
con mas licencia que todos,
el dicho Conde, por ser
mas Noble, ò mas poderoso.

© Biblioteca Nacional de España

Antojòsele, que dicha,
baxar vna tarde al coso,
òa enamorar a sus ninfas,
ò a dar nieue a sus arroyos.
Y viniendo por el rio
en su coche, y tambien Floro,
el dicho Conde, y Lisardo
y yo tambien que yba solo.
Como carta, que en el juego
donde el amor pide oros,
es figura, y no es ganancia,
y assi la descartan todos.
Sucedio, que los caualios
atentos a vn alboroço,
que mas adelante hazia
el placer de algunos moços.
Se alteraron de manera,
que sin atender fogosos,
a los preceptos del freno
rompiendo el cristal sonoro.
Se abalançaron al rio,
con tal fuerça, que el Piloto
de aquella encerrada barca
prouò el agua, y midio el golfo.
Ya lo veys, Casandra entonces,
sacando el turbado rostro
por el cancel del estriuo
con acentos lastimosos.
Piedad al cielo pidia,
y a sus amantes socorro,
mas ellos, quien tal pensara,
como peñas, como troncos,
inmouibles al remedio,
y a su voz estauan sordos.
Llego yo entonces, y ciego
de ver su tibieza, arrojo
la capa, aunque ella era tal
que me hiziera poco estoruo.
Salto al agua el braço esgrimo,
yero el ayre, el cristal rompo,
y al coche voy, que parado
parecia verde escollo.
Cercado de plata falsa,
y de succesiuo plomo,
dentro, dentro, y ella ansiada
con el susto, y el asombro,
Al cuello me echa los braços,
yo en los mios, la acomodo
sin aliño, que la prisa
dio licencia a tan forçosos
fauores, que aun el recato
hasta alli fue melindroso.
Dizen que enseñò al cristal,
por no dezir a mis ojos,
de la columna de seda,
no se que seda con oro.
Yba Casandra sin pulsos,
y caìa sobre el ombro
yzquierdo mio su cara,
y como el golpe furioso
del agua, con mil vayuenes
me combatia, ella, y todo.
Mudaua sitio a la cara,
tanto, que sus labios rojos,
vi tal vez, como de paso
con los mios venturosos,
encontrarse sin querer,
porque entre su cielo hermoso,
y entre mi rostro, no auia
mas tabique que su rostro:
en esto, ya sus amantes,
ò corridos, ò embidiosos,
se auian escondido: en fin
Casandra de aquel asombro,
cobrada con vn suspiro,
que el ayre guardò con otros,
corriendo las dos pestañas,
fue sumiller su rostro.
Y apenas boluio en su acuerdo,
quando salpicando a troços,
con viua sangre la nieue,
señor don Carlos Osorio,
me dixo, para quereros
bastaua solo el abono,

de

© Biblioteca Nacional de España

de ser quien sois, y saber
que os deuo, no, no lo ignoro,
dos años de voluntad,
pero aora que conozco
que os deuo tambien la vida,
creed, que à mi cuenta tomo
la paga, y creed tambien
esto, cubriendose el rostro,
que os tengo amor, y algo mas.
Con esto quedè tan loco,
Fernando, que aun no crey,
por ser mio tanto gozo,
que es en vn hombre abatido
el fauor tan sospechoso,
que bolui a mirar al campo
por ver si hablaua con otro.
Estaua cerca vn molino,
y para con mas decoro
poder limpiarme, y vestirme,
a su sagrado me acojo.
Alli estuue hasta la noche,
y al boluer entre vnos olmos,
me parecio que auia gente,
y con mas atencion oygo
hablar tres hombres tan cerca,
que casi con ellos topo.
Saco la espada, y al braço,
la ligera capa doblo,
y con la luz, que la Luna
daua prodiga, conozco
que es el Conde, y sus criados,
que como a vna fiera vn toro,
me acosan, y me retiran.
Mas yo diestro, y orgulloso,
al primero que encontrè,
que fue a caso el Conde Astolfo,
en la mano de la espada
alcançè vn mandoble, y roto
de vna vena, el primer velo
bañò de purpura el pomo.
Llegò entonces la justicia
de la hermandad, que el contorno
de aquel campo visitaua,
y sin oyr en mi abono
mis disculpas, al Virrey
me lleuan, que riguroso,
solo conmigo, quizà
porque vio que estaua roto.
Maniatado hizo traerme
a este obscuro calaboço,
donde a pesar de la embidia,
viuo el hombre mas dichoso
que tiene el mundo, aqui estoy,
de aquella deydad que inuoco,
regalado cada dia.
Aqui me escriue, y respondo
lo menos de lo que siento,
y lo mas de lo que ignoro,
esta Fernando, es mi historia,
esta la luz, que enamoro,
esta la aurora, que sigo,
esta la dicha, que gozo,
esta la vida, que passo,
esta la suerte, que logro,
esta la gloria, que espero,
y esta la dama, que adoro.

d.Ter. Notable historia por cierto,
y digna de eterna fama,
con razon Casandra os ama.

d.Car. Pues de camino os aduierto,
que es lo mejor de Valencia,
rica, hermosa, y celebrada.

Tristan, y Teodoro salen.

Tri. Huye.

Teo. Escucha.

Tri. Vna embaxada,
a lo que en la diferencia,
de color alegre, y triste,
magra, gorda, mala, buena,
parte, gusto, parte, pena,
ansia, gloria, sulto, y chiste,
te traygo.

d.Car. Pues di primero

© Biblioteca Nacional de España

la buena.
Tri. Pues no es mejor
saber antes la peor,
porque el bocado postrero
te cure de aquella bala.
d.Car. No Tristan, que puede ser,
si entrambas se han de saber,
que la mala, sea tan mala,
y de tanto rigor llena,
que no me dexe en el pecho,
a la vida de prouecho
para que sepa la buena,
y la buena, puede ser
tan dulze en el regalar,
que no le dexe al pesar
rastro para acometer;
y assi diestro maestresala,
la buena es bien que me des,
que harto tiempo avrà despues
para trincharme la mala,
empieça, acaba, di presto.
Tri. Pues digo, que libre estàs.
d.Car. No mas.
Tri. No mas, pues es varro esto.
d.Car. Leuantòse el Conde?
Tri. Si,
y el Virrey està informado
del caso, y orden ha dado
para que salgas de aqui.
d.Car. Di agora la mala.
Tri. Digo,
que el sieruo de don Fernando.
d.Car. Ya escucha el alma temblando.
Tri. Ha estado hablando conmigo,
y dize que su señor
es de Leonor.
d.Car. Que?
Tris. Pariente,
y que supe.
d.Car. Detente.
Tri. Viendo en Estado a Leonor,
ya me entiendes, moça, y bella,
le embia a casar,
d.Car. Pues bien.
Tri. No conmigo.
d.Car. Pues con quien.
Tr. Dize el sieruo, que con ella.
d.Car. Con Leonor?
Tri Si, con Leonor.
d.Car. Dezislo de veras.
Tri. Si
d.Car. Todo el cielo sobre mi
se ha caydo, ò triste amor,
ya no puede la fortuna,
ni dar mas, ni quitar mas.
Tco. En efeto libre estàs,
y sin dilacion alguna.
d Fer. El oro negocia presto.
d Car. Y viene a ser lo peor,
que la historia de Leonor,
aunque con nombre, supuesto
le he contado.
d.Fer. Pues amigo,
no me das el parabien,
libre estoy.
d.Car. Y yo tambien.
d.Fer. Vos tambien.
d.Car Ay enemigo,
si Fernando.
d.Fer. Yreys agora
a ver a vuestra Casandra.
d.Car. Aunque ciega Salamandra
soy, de su fuego, y la adora
toda el alma, hasta las dos
de la noche, no podrè,
Tristan, que dirè, que harè.
Tri. Disimular.
d.Fer. Pues de vos,
puesto que os sobra lugar,
me he de amparar.
d.Car. No seays corto,
aqui estoy, si acaso importo.
d.Fer. Yo soy nueuo en el lugar,
no sè las calles, y quiero

que

© Biblioteca Nacional de España

que a vna casa me lleueys,
que a caso conocereys.
d.Car. Y esto mas, cielos que espero.
Y es.
d.Fer. De don Pedro de Guebara.
d.Car. Es muy grande señor mio,
ay tal sucesso!
d.Fer. Es mi tio.
d.Car. Vna hija muy bizarra,
si a caso yo no me engaño
ha de tener, ay amor. *Aparte.*
d.Fer. Llamase doña Leonor?
d.Car. Por mi mal, y por mi daño.
d.Fer. Discreto soys, y pues vos
el alma me aueys fiado,
sabed que vengo casado
con ella.
d.Car. Mal te haga Dios. *Apart.*
d.Fer Que dizes.
d.Car. Ay triste, digo,
que es muy hermosa muger,
esto es morir, ò querer. *Aparte.*
d.Fer. Mirad que venis conmigo,
hasta ponerme en su casa.
d.Car. Esto en que fabula cabe.
Tri. Medianamente lo sabe.
d.Car. Lo que agora por mi passa,
tal estoy, que aun no lo creo.
d.Fer. Venid, porque vella pueda.
d.Car. Muerto voy, todo os suceda.
d.Fer. Como?
d.Car. Como yo deseo.
Vanse.

Salen algunos criados, y el Conde con vanda, acompañando a Leonor, y con ella Ynes con mantos.

Leo. Vueseñoria, de aqui
no ha de passar.
Con. Quien se abrasa
por todo passa.
Leo. Mi casa,
no es la Iglesia?
Con. Para mi
siempre cruel.
Leo. Soy quien huy.
Con. Pues tomar agua bendita
de vn hombre, que dà, ni quita.
Leo. No dà, ni quita señor,
mas tengo al agua temor,
aunque sea agua bendita,
aquella pila, aunque breue,
tanto puede el temor mio,
la imagino vn grande rio,
que a sus margenes se mueue,
y buelta la grana en nieue
temo su furia cruel,
porque si tropieço en el,
es fuerça señor llamaros,
y no quiero auenturaros
a que os arrojeys a el.
Con. Ya os entiendo, mas responde
mi amor, que la voluntad,
en vna publicidad
tal vez su valor esconde.
Leo Es engaño señor Conde,
que el hombre que ve a su dama
a peligro, en vida, ò fama,
y la suya no auentura,
ò rebienta de cordura,
ò es muy poco lo que ama.
Mandadme señor, en cosa
que pueda seruiros yo,
mas en cosa de agua, no,
que es para mi peligrosa,
Y si es ocasion forçosa,
gusto, tema, ò interès,
yo entrarè al agua cortès,
mas con condicion.
Con. Dezi.
Leo. Que estè don Carlos alli,
por si peligro despues,
aunque no, no quierò tal,

© Biblioteca Nacional de España

porque si al agua se atreue,
y hollando la riza nieue
me socorre liberal,
podrà ser que le estè mal,
y saliendo açar la fuente,
a la noche se concierte,
en disimulado alarde,
algun nadador conarde,
que salga a darle la muerte.
Con. A tan necio responder,
la mejor satisfacion,
serà quitar la ocasion,
y dexaros por muger,
que despues yo sabrè hazer.
Leo. Que ha de hazer Vueleñoria.
Con. Vengar esta groseria.
Leo. Como.
Con. Matando, pues puedo.
Leo. A quien.
Con. A Don Carlos.
Leo. Quedo, *Aparte.*
ay Carlos del alma mia.
Con. Vos vereys.
Leo. Es rigor fiero.
Con. A quien merecio estos braços.
Leo. Como Conde.
Con. Hecho pedaços.
Leo. Pues digo yo que le quiero?
Con. No, mas tengo por aguero,
que compitamos los dos.
Aparte.
Leo. Señor Conde, hasta esso ay Dios.
Ynes Que has hecho!
Con. Voy a traçar
la muerte, que le he de dar,
para vengarme de vos.
Vase.

Leo. Matar a Carlos, mi enemigo quiere,
para que yo le quiera agradecida,
muerta deue de ser, muerta, ò herida,
pues en Carlos, me yere, si le yere,
que viua yo, sin Carlos, no lo espere,
porque tengo a su vida, el alma asida,
y es descomedimiento de la vida,
que viua el cuerpo, quando el alma muere.
Conde cruel, si por mirarme esquiua,
solicitas de Carlos la vengança,
assi te està mejor, que Carlos viua,
que aunque por el, mi desamor te alcança,
si viue, viuo yo, y estando viua,
tal vez podrà engañarte la esperança.

Salen don Carlos, don Fernando, y Tristan.

d. Fer. Llegamos ya?
d. Car. Ya llegamos.
d. Fer. Viue Dios, que està vna legua
de la carcel esta casa,
valgate Dios por Valencia,
hecho pedaços estoy.
Tri. Señor, donde vas, que intentas.
d. Car. No sè, Tristan.
Tri. Yo lo creo,
pues dime, con que conciencia
traes, este hombre arrastrando
por calles, y callejuelas
dos horas ha, sin parar,
dando bueltas, y mas bueltas.
d. Car.

© Biblioteca Nacional de España

Car. Mira en pensar que le lleuo,
ay Tristan, a que le vea,
a que la adore, y quizà,
a que se case con ella.
Me pierdo, tanto que tuue
la mano, en la espada puesta
para dalle de estocadas.
Tri. Y esso dizeslo de veras!
Iesus!
reza,
porque Dios te guarde el juyzio.
d.Car. Menos tendrè quando veas
que doy vozes como amante.
Tri. Y aun como loco pudieras.
d.Fer. Tristan, tu señor, que tiene;
que ya tirando las cejas,
ya los ojos en el cielo,
y ya el semblante en la tierra,
va hablando consigo mismo.
Tri Señor, mi amo es Poeta,
y los tales quando escriuen,
mudan mas de quatrocientas
caras, en vna hora sola.
Porque si es de cosa tierna,
se retoçan ellos mismos,
se mirlan, y se gorgean,
si es de guerra, se ensayonan,
se encolerizan, y emperran.
De manera, que tal vez
lleuados de aquella idea,
encasquetando el sombrero
con el primero encuentran,
como si fuera de Olanda,
de Flandes, ò Ingalatetra:
Diziendo, Santiago, a ellos,
cierra España, todos mueran,
le dan dos, ò tres puñadas,
ò le quiebran la cabeça.
Agora que abrio los braços,
y dando al sesgo vna buelta,
se puso de orate fratres,
escriue sin duda quexas.
d.Car. Este loco, siempre està,
aunque el mundo se rebuelua
de gracias, lo cierto es,
que bien la color lo muestra,
que al boluer con esta esquina
encontrè al Conde, y la fuerça
del enojo, y de los zelos,
me han puesto desta manera,
ello ha de ser, pues que aguardo,
denme los cielos paciencia.
Està Fernando? es la casa?
llama Tristan a essa puerta,
mas tente, que desde aqui
con mediana diligencia,
puedes verla antes de hablarla,
porque ella, y su prima Estela,
cantando a las almoadillas
para entretener la siesta,
han hecho jardin el patio.
d.Fer. Y Estela viue con ella?
d.Car. No viue, pero el amor
que le tiene, es de manera,
que se juntan cada dia.

Descubrese vn destrado, y en el haziendo labor, Leonor, Estela, y Laura.

Tris. Si chirimias huuiera
fuera tramoya a pie quedo,
pero escucha, que ya suenan.
Laura canta. De su querido Vireno
la bella Olimpa se quexa,
mas porque le lleua el alma.
que porque el honor le lleua,
ay dize triste, y quexosa,
Leo. No trates Laura de quexas,
que parece que es ponerme
miedo, y estoy muy reuuelta,
ay presa del alma mia.
d.Car. La de la mano drecha.
Tris. Acabalo de dezir.
D.Car. Es Leonor.

© Biblioteca Nacional de España

Este. Buena cabeça,
bien tocada estàs,
Leo. Ay prima,
si de vn deseo dixeras,
no pienso que te engañaràs.
d. Car. La otra es su prima Estela,
que para estrella, le falta
quizà por yerro vna letra,
y la sobran para sol
que alumbra las onze esferas,
mira, di, que te parece.
d. Fer. Que me parece, que es flecha
del mismo amor, que es vn rayo
del sol, que es el sol, que de ella,
para aprender a luzir
pueden baxar las estrellas
desde su cielo.
Tri. No pueden,
que estàn de aqui muchas leguas,
y baxaràn despeadas,
ay tal cosa.
d. Car. Que consienta
Va a sacar la espada.
esto vn hombre, viue Dios.
d. Fer. Carlos, que colera es essa.
Trif. Agora escriue batallas.
d. Car. En viendo que alguno llega,
a gozar con libertad
lo que quiere, lo que intenta,
me acuerdo de aquel tirano,
que assi mi ventura inquieta,
y sin poder resistirme,
como si aqui le tuuiera
me alboroto.
Trif. Es muy sanguino,
mas que da con todo en tierra.
Este. Digo que es aquel don Carlos,
Leo. Dizes bien, ay prima, dexa,
dexa la almoadilla agora,
y pues mi padre està fuera,
dile que entre, y de camino
echa la aldaua a la puerta,
vosotras desde el balcon,
ya me entendeys, tened cuenta.
d. Fer. Ya nos han visto, yo llego.
d Car. Primero con tu licencia
he de ganar las albricias,
porque Leonor por las nueuas
hable a Casandra mañana.
d. Fer. Muy en ora buena sea,
tu amigo soy, aqui aguardo.
Leo. Mi bien.
d. Car. Señora.
Leo. Assi llegas,
despues de tanta prision,
a quien miras, en quien piensas.
Haze señas que calle.
d. Car. No se señora.
Leo. Que dizes,
de que calle me hazes señas.
d. Car. Tente por Dios que te pierdes,
y està la causa muy cerca.
Leo. Habla claro.
d. Car. Aquel Hidalgo,
es don Fernando Centellas,
viene a casarse contigo,
es muy galan, tu su deuda.
Tu padre Iuez desta causa,
yo el que espero la sentencia,
mi verdugo el desengaño,
este patio la escalera,
ya me quieren arrojar,
harto he dicho, a Dios te queda.
Leo. Mi bien, espoſo, señor,
oye, aduierte, escucha, espera,
d Car. Que quieres.
Leo Que te reportes,
que lastima, y que verguença,
cierto que quando te vi
llegar con turbada lengua,
remordiendote los labios,
ya desquiciando sin cuenta
de su lugar las palabras,
y ya escupiendo centellas

por

© Biblioteca Nacional de España

por los ojos, que pensè
que el cielo, sobre la tierra
se caìa, y que el Virrey
con ocasion, ò sin ella,
te desterraua de el Reyno,
ò que por vengar su ofensa,
el Conde andaua pagando
a quien la muerte te diera,
que ya las muertes se pagan
como el pan en vna tienda.
Y confiesote, que estuue
escuchandote, mas muerta,
que viua, mas ya que se,
que es la ocasion tan diuersa.
Bueluo en mi, Iesus que es esto!
no te perdono la pena
que me has dado.

d.Car. Agora burlas,
viendome morir de veras.

Leo. Carlos, si, que nada importa,
que mi primo vaya, ò venga,
nadie se casa dos vezes
en la primitiua Iglesia
antes de auer enviudado,
yo conforme a mi conciencia,
ha dias que me casè,
tu estàs viuo, yo contenta.
Soy Christiana, temo a Dios,
harto he dicho, el mundo venga,
llama agora a don Fernando,
quieres mas.

d.Car. Si lo quisiera,
poder besarte los pies.

Leo. Las manos estàn mas cerca,
y he de abraçar al tal primo.

d.Car. Esso es fuerça.

Leo. Pues si es fuerça,
ponre de tras, y al descuydo,
te darè la mano izquierda,
llamale.

Llega Carlos a don Fernando.

dCar. Venciò el amor.

Leo. Esto es prima, estar resuelta.

d Fer. En fin negociaste bien.

d.Car. Està loca de contenta.

d.Fer. Mucho me huelgo.

Tris. Tragòla
el señor nobio.

Este. Ya llegan.

d.Fer. Ya os avrà dicho don Carlos.

Leo. Los braços son la respuesta
de lo que Carlos me ha dicho,
vengays muy en hora buena.

Llegase Carlos por de tras de don Fernando, y besale la mano.

Tris. De Missacantano està
aguardando, llega, y besa.

d.Fer. Este abraço fue por prima.

Leo. Y este por esclaua vuestra.

Tris. No aguarda que se lo ruegen.

Otra vez le besa la mano.

Leo. Mirad que mi prima espera
para besaros las manos.

d.Fer. Perdonad señora Estela,
que Leonor tuuo la culpa.

Leo. Y mi tio, como queda.

d.Fer. Con salud, aunque la gota
algunas vezes le aprieta.

Este. No es muy galan nuestro primo?

Leo. Parece que le requiebras,
quieres que diga que si?
que lo harè, porque tu quieras,
mas no porque le he mirado.
Dame el pulso, estàs enferma,
sientes algo en esse pecho?
dulete ya la cabeça?
Iesus que calenturon.

Este. Por tu vida que estàs buena,
que no me ha muerto, Leonor,
tan apriesa, como piensas.

Tris. Con la cabeça te dize,
que te vayas, y que buelnas.

© Biblioteca Nacional de España

Haze Leonor con la cabeça señas a don Carlos, que se vayan.

d.Car. Pues voyme Fernando, a Dios,
dadme hasta despues licencia.
d.Fer. Carlos, esta es vuestra casa,
mandad, disponed en ella.
Leo. Deuo yo mucho a don Carlos.
d.Car. Tristan, si agora le cuenta
lo del rio, es acabado,
si es, porque mi padre era *a el.*
tan seruidor de esta casa, *a ella.*
ay Tristan, si me entendiera.
Leo. Aun no me acordaua de esso.
d.Car. Si es, porque estàdo en la Iglesia
estotro dia, a vn hidalgo
que habló mal, en vuestra ausencia,
le dixe lo que sentia,
fue respeto a vuestras prendas.
Tris. No entiende mas que vna burra.
Leo. Que propio es, de la nobleza
disimular, veys Fernando,
que se està, haziendo de nueuas,
porque si por el no fuera,
ya no tuuierades prima. *Aparte.*
d.Fer. Carlos se turba,
y Leonor dize, que deue
tanto a Carlos, mas que fuera,
que Leonor fuera Calandra.
d.Car. Dexaldo por vida mia.
Leo. Pues no es mejor, que mi primo
sepa, y conozca la deuda,
en que mi vida os està.
d.Fer. Si prima, porque agradezca,
vn beneficio tan grande.
Tri. Viue el cielo que rebienta,
como si fuera vna mina,
que buela vna fortaleza.
Leo. Digo pues,
d.Fer. Dezid, dezid.
Leo. Que por la verde ribera,
yba del rio vna tarde,
en mi coche bien agena
del daño.
d.Fer. Ya sè la historia.
Tris. Metio los dedos, y es fuerça
echar, hasta las entrañas.
d.Fer. Y sè, que el coche sin riendas
se entrò por el agua, y luego *Apar*
d.Car. Ay desdicha como aquesta!
que no le auisase antes!
d.Fer. En los braços casi muerta,
al prado os restituyò.
Sin color la primauera,
todo lo sè, que las cosas
que tocan a gentileza,
antes de hazerse, se saben,
y assi por tan gran fineza,
dadme los braços, no os vays,
Abraçale.
de colera el alma tiembla, *Apar*
porque he menester mataros?
d Car. Matarme!
d.Fer. Si.
d.Car. No lo creas,
porque viue mucho vn pobre,
quando de viuir le pesa.
Leo. Venid prima a descansar,
no sè que me sienta Estela,
de este abraço.
Este. Que, no es bueno.
Leo. Pues echate essa antipuerta,
que quiero ver desde aqui,
si fue cierta mi sospecha.
Este. Bien me ha parecido el primo,
ruego a Dios, que por bien sea.

Vanse, y ponense las dos de tras del pa

d.Fer. Fueronse ya?
D.Car. Ya se fueron.
d.Fer. Con los hombres de mis prè
no se vsan en las honras
tan viles estratagemas.

© Biblioteca Nacional de España

d.Car. Yo soy Don Carlos Osorio.
d.Fer. Yo Don Fernando Centellas.
d.Car. Este patio no es campaña,
ni essa calle es alameda.
d.Fer. Pues por esso, quiero yo
yr, a parte donde pueda
hablar con menos testigos.
Sale Leonor.
d.Car. Pues seguidme.
Leo. Agora entra
mi papel: adonde bueno?
d.Fer. Como soy nueuo en Valencia,
a Don Carlos le rogaua,
me lleuara, donde viera
alguna cosa.
Leo. Es temprano,
porque aun estàs con espuelas.
d.Fer. Faciles son de quitar.
Leo. Es tarde, mi padre cierra
en anocheciendo Dios.
A Don Carlos.
d.Fer. Pues despues.
Leo. Què despues?
al punto aueys de acostaros
Carlos, aquella es la puerta
de la calle, y por aqui
se và a vuestro quarto, ea
y dos vos, y quedaos vos,
en mi casa estays paciencia?
d.Fer. Mañana.
d.Car. Ya entiendo.
d.Fer. A Dios,
es por aqui la escalera?
Leo. Si primo.
d.Fer. Pues vos delante.
Leo. Yo tras vos,
a, Carlos llega!
d.Car. Fuesse?
Leo. Si, despues te aguardo.
Trif. Atengome a esta pendencia.
Leo. Agora no puedo mas,
Dios te guarde.
d.Car. Noche, buela.
Fin de la primera jornada.

IORNADA SEGVNDA

Salen Estella, y Ines.
Este Ynes dexame conmigo
de mi misma murmurar,
dexame à solas llorar,
pues lo que no alcanço sigo.
Ay Ynes!
Ynes Pues en que estado
tienes, señora, tu amor?
Este. En que Carlos con Leonor,
de palabra està casado.
Mi primo, aunque rezeloso,
como este secreto ignora,
a Leonor sirue, y adora,
mi tio mas riguroso,
Sin prudencia ni razon
la quiere casar con èl,
Leonor casase cruel
por su fuerte condicion.
Carlos duda se la den,
aunque à su padre la pida,
que es la pobreza encogida,
y mas en hombres de bien.
Y yo, ay triste! por no hablar
con peligro de Leonor,
muerta de embidia y amor
de zelos y de pesar.
Amo, adoro, busco, quiero,
solicito, llamo, sigo,
a vn traydor, a vn enemigo,
por quien viuo, y por quien muero.
Ynes. Pues di, sabiendo Fernando
todo el sucesso del tio,

© Biblioteca Nacional de España

pretender, no es desvario,
lo que està Carlos gozando.
Este. El no sabe que lo goza,
y ya sobre esso riñeron,
y allàse satisficieron,
nunca (ay Dios) de Zaragoça
viniera aqueste traydor.
Ines. Si, pero si mi señora
a Carlos adora y quiere.
Este. Por fuerça su honesto amor
ha de venir a lograrse,
Ines. Que importa, si Don Fernando,
en Leonor està adorando!
Este. Todo cèsla con casarse,
ay Ynes, pluguiera al cielo,
aunque despues me costasse
la vida; pero repara,
en que en aquel entresuelo
siento ruido.
Ines. Muerta soy.
Este. Valgame Dios, què serà.
Ines. Dos hombres vienen acà.

Carlos, y Tristan entran de noche.

d. Car. Tan desalumbrado voy,
que pienso que hemos errado.
Tris. Què?
d. Car. La escalera,
Tris. Ya esso
fuera auer perdido el seso.
Este. Carlos es, y so criado.
d. Car. Mas no, que Estela està aqui.
Tris. Di, que nos escondan presto.
Este. Que es lo que he visto,
que es esto!
d. Car. No lo sè ni sè de mi,
solo sè, que estando hablando
con mi esposa, ay Dios, llegè.
Este. Supose,
viose.
d. Car. No vio,
porque corriendo, bolando
a otro quarto, me passè,
y vna escalera que vi,
de dos saltos la subi,
y la mayor suerte fue,
llegar aqui, mas por Dios,
que no estoy seguro aqui,
que los dos vienen alli,
Este. Pues entraos aqui los dos.

Leonor, y Don Pedro su padre entran.

d. Pe. Apa te quiero hablarte.
Leo. Muerta vengo, *Aparte.*
color apenas en el rostro tengo.
Si viò mi padre a Carlos, quedo quiero,
ay esposo, ay amor, ay tristeza,
si estarà ya en la calle!
Este. Prima.
Leo. Estela.
d. Pe. Retirate alli vn poco.
Este. Soy tu esclaua.
Leo. Mi turbacion, con mi peligro lucha.
d. Car. Ay quien lo oyera.
d. Pe. Ya yo estoi cansado,
colerico, moyno, y enfadado,
Leonor, de vuestras cosas.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Si te han dicho señor.
D. Pe. Que han menester dezirme, si esta puerta
assi mismo Leonor se desconcierta,
ay espadas? ay sangre? ay heridas?
quiza por vuestra causa recibidas.
Que aunque entonces esteys vos en la cama,
espadas a la puerta de vna dama,
son como tiro de arcabuz valiente,
que el efeto que haze, no se siente
donde se oye, sino donde pàra.
Ya me entendeys, la consequencia es clara,
y he venido a entender, o me lo han dicho;
quiza fue presumpcion, o fue capricho,
que Carlos os festeja para esposa.
Leo. Señor.
d. Pe. No lo crey, porque es cosa
que no lleua camino, y a ser cierta,
no digo emparedada, sino muerta,
os auia de ver esse moçuelo,
antes que le lograra su desuelo,
con vn pobre, por Dios gentil marido.
Leo. Quie nos dixo señor?
d. Pe. No lo he creydo,
no me satisfagays, pero quien duda,
que pensareys Leonor, que estas razones
se encaminan a hazer, que con Fernando
se concluya el tratado casamiento,
pues no Leonor? que mas dichoso aumento
el cielo os ha buscado.
d. Car. De que tratan?
Trist. Quien duda, que serà de nuestra muerte.
d. Car. Mas nada puede oyrse.
Trist. Ay triste suerte!
d. Car. Reconciliando estan.
Trist. Y yo estoy loco.
d. Car. Tu no lo oyste?
Trist. No.
d. Car. Ni yo tampoco.
d. Pe. Hija, mirad Astolfo, à Estolfo digo,
el Conde de Belflor.
d. Car. Y mi enemigo.
d. Pe. Esta mañana me llamò.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. A efecto de casarse.
d.Pe. Es muy discreto.
Leo. Y con quien quiere el Conde?
d.Pe. Con vos quiere.
Leo. Aqui del todo, mi esperança muere,
aſsi lo dixo,
y vos que respondistes, *Aparte.*
ay tragica ventura, ay ojos tristes.
D.Pe. Que auia de responder, sino que estaua
llano, aſsi de su gusto, y que ganaua
mi calidad en ello, pues queria
passarla de merced, a Señoria.
Verdad es, que Fernando ha de sentirse,
agrauiarse, correrse, y desuiarse,
pero no importa no, que mi prouecho
es primero que todo.
Leo. Aqueſto es hecho.
d.Pe. Que dizes, que respondes, que murmuras,
Leo. Señor, confusa estoy, si aqui confiesso, *Aparte.*
o dulze bien, que pierdo por ti el seso,
mas que obligarte, vengo a perderte,
siendo instrumento de tu triste muerte.
Pues consentir en la palabra dada,
es tomar contra mi tambien la espada,
mejor es, mejor es, yo me resuelvo
a dezir, aunque mienta, que a mi primo
quiero, adoro, amo, respeto, y estimo,
y aſsi podrè escusarme sin perderme,
y mas honestamente defenderme:
digo señor.
D.Pe. Que dizes?
Leo. Que no puedo,
aunque a sus amenazas tengo miedo
dexarme de ofender de sus razones,
pues a mi costa tus palabras pones.
Este. Segura habla Leonor.
d.Car. Y de manera,
que oyrla no podemos.
D.Pe. Ya me ha escrito;
la respuesta?
Leo. Pues oye la disculpa,
y veras que mi amor no tiene culpa,

en

© Biblioteca Nacional de España

en quanto a lo de Carlos.
Este. Carlos dize.
Leo. Me corro que pienses que mi brio,
ya mi gala, mi valor, y mi alvedrio,
a vn hombre se rindiesse, que no vale,
aunque su ser con su pobreza yguale
para ser escudero de su casa.
d. Car. Oys aquello?
Leo. El alma se me abrasa, *Aparte.*
perdona Carlos mio, estos agrauios,
que aunque a la posta salen a los labios,
el amor que en escrupulos repara,
que miento, està diziendome en la cara.
En quanto al casamiento que me dizes,
no es bien que del señor te escandalices!
de que a mi primo quiera bien, que el trato
siempre con el amor comio en vn plato.
Tu me dixiste, que a Fernando amasse,
porque vn lazo de amor no enlazasse,
mirèle bien, y consenti en el lazo.
Tri. Por allà viene agora el ramalazo.
Leo. Yo le adoro en efeto, yo le adoro,
perdona, si a tu ser pierdo el decoro,
porque el amor quando en la boca toca,
es calentura, y salese a la boca.
Este Cielos, yo soy la muerta, la agrauiada.
Tri. Y mi amo quedòse en la posada?
d. Pe. En fin Leonor, que a don Fernando quieres?
Leo. Tu lo mandaste.
d. Pe. Que obediente que eres.
Leo. Soy hechura tuya, en fin valiome el arte.
d. Pe. Pues no Leonor, no tengo de forçarte!
y pues dizes, que a Fernando adoras,
puesto, que nada con tu amor mejoras,
luego te has de casar.
Leo. Pues porque luego.
d. Pe. Porque me cansan tantas dilaciones,
fuera de esso Leonor, viendo os casada,
cumplo tambien con la palabra dada,
pues con dezir, que a mi pesar se ha hecho,
queda el Conde seguro, y satisfecho,

© Biblioteca Nacional de España

contento mi sobrino, y yo sin gusto,
y vos quiza casada a vuestro gusto.
Leo. Tal tenga la salud, quien mal me quiere,
ya no ay remedio, que en mi mal espere.
Este. Carlos, difunta estoy.
d. Car. Y yo sin vida.
d. Pe. Por don Fernando voy.
Leo. Tercio mi vida.
d. Pe. Parece que os turbays?
Leo. Has te engañado,
porque solo el respeto me ha turbado.
d. Pe. Ven sobrina, porque quiero
informarme de ti. *Vase.*
Este. Cielos, oy muero.
Leo. Sin alma vos, y Carlos prima mia.
Este. En mi alma se està, como solia,
Leo. Y Fernando?
Este. En mi vida le he querido.
Leo. Mira que dos mugeres.
Este. Ya te he oydo,
ya vn Carlos.
Leo. Como Carlos.
Este. De esta suerte.
Abre el paño. (*Aparte.*
Leo. Si escucho la sentencia de su muerte.
Este. Como escuchar, el alma se le abrassa.
d. Car. Ya rabio por salir de aqueesta casa.
Este. Carlos, aDios.
d. Pe. No vienes? *Este.* Ya te sigo. *Vase.*

De dentro.

Leo. Cierrate de camino esse postigo,
y tu ponte a la puerta.
Trist. Y nes es hora?
Lnes. Ya pienso que se fue, salid aora.
d. Car. Muerto salgo.
Leo. Pues señor. *Sale.*
Trist. No ay señor, viendo entre mi.
Leo. Claro està, que aureys oydo
mis locuras, mas tambien
sabreys el fin que me mueue.
d. Car. Si Leonor, todo lo sè,
fuese ya el señor Don Pedro?
Leo. Si Carlos, que ya se fue.
d. Car. Pues perdona, porque tengo
cierto negocio que hazer,
y no puedo detenerme;
ven Tristan.
Trist. Aparta Ines.
Leo. Tan de priesa es el negocio?
d. Car. Importa hablar al Virrey
sobre pretensiones mias.
Leo. Bien està, consuelo halleys,
pero no yendoos assi.
d. Car. Pues como? como ha de ser?
Leo. Diziendome, dueño mio,

Leo-

© Biblioteca Nacional de España

Leonor, esposa, muger,
y aquellas cosas, que amando
los hombres dezir sabeys.
Yo tengo vna ocupacion
luego, luego boluerè,
pero no tan mesurado
con los ojos en los pies,
El rostro descolorido,
neció de puro cortès,
cortès de puro enojado,
y de enojado cruel.

Leo. Pues en que, Tristan en què.

Tris. En nada, vamos de aqui.

Leo. No harás tal, que he de saber
primero por que te vas.

d.Car. Porque me voy, por querer.

Leo. Esso no, que si culpando
mi voluntad, y mi fè,
por aborrecer serà,
pero yo sabrè el porquè,
aunque me cueste dar vozes.

d.Car. Pues para que no las dès
por vida.

Leo. No jures mas.

d.Car. Tuya Leonor, que esta vez
no he de ser tan ignorante,
que mi infamia, y tu desden
llegue a contarte yo mismo.

Vase a salir.

Leo. Pues aparta, aparta Ines,
agora prueua a salir!

d.Car. Aunque te pese saldrè.

Leo. Pues por vida de los dos,
que por aqui no ha de ser.

d.Car. Dexa, dexame salir.

Leo. Desenojado si harè.

d.Car. No vès que jurè tu vida.

Leo. No vès que las dos jurè.

d.Car. No vès que jurè primero.

Leo. Y esso que importa?

Tris. Tened,
que yo quiero concertaros,
que es lo que juraste?

d.Car. Què?
de no dezirselo a ella.

Tris. Pues bueluete a la pared,
y cuentalo a essos damascos,
assi mismo a mi, ò a Ines,
como si fuera a Leonor,
y tu en oyendo el papel
danos pan, y cabeçuela,
y assi no vendrà a romper
el juramento.

d.Car. No, dixo,
pues oyeme tu cruel,
traydora facil mudable,
que en efeto adorè.

A Tristan.

Tris. Mucho fue con esta cara.

d.Car. Y si sabes que despues.

Tris. Esto guele a chamusquina,

d.Car. De tu hermosura goze.

Tris. Seria lampiño entonces.

d.Car. Como ingrata.

Tris. Ines, Ines,
ponte aqui, que juro a Dios
que aunque esto de burlas es,
estoy rabiando por verme
arrimado a essa pared,
porque temo que mi amo
segun està Portugues,
se engañe con mil demonios.
Puesto que claro estèn
en los cerros de la venta,
y me requiebre sin ver,
que soy Siuila con barbas,
y tan macho como èl.

Ines. Pues ponte tu en mi lugar.

Tris. Y como.

Leo. Passa Carlos adelante.

Mudanse los dos.

Tris. Esso si por allà dè
el rayo.

Ines. Ya yo te escucho.

© Biblioteca Nacional de España

d.Car. Digo pues, facil muger.
Leo. Sabe Dios que no es verdad.
d.Car. Como no, si lo escuchè
dezir de mi mil afrentas.
Leo. Amor fue, que no desden.
d.Car. Y dezir, que a mi enemigo
amauas, que puede ser.
Leo. Entretener a mi padre.
d.Car. Y esperar a que con el
por su parecer te case.
Leo. Resolucion suya fue.
d.Car. Y dezirle tu que si.
Leo. Fue si, pero no querer.
d.Car. Y querer que aguarde yo
a que buelua, y tu despues,
entre obediente, y turbada,
ya açuçena, ya clauel.
Des la mano a don Fernando,
que esso de darla, si bien
consuelo es, del agrauiado,
pero en fin agrauio es.
Llegarà tu padre ayrado,
y don Fernando con el;
aqui està vuestro marido,
te dirà con altiuez.
Y tu torciendo las manos,
buelto en nieue el roscler,
muda, torpe, y encogida,
aunque adorando me estès.
Por auelle dicho ya,
que a tu primo quieres bien,
ni responderàs turbada,
ni tendras que responder.
Quedandote como arrojo
a quien el yelo tal vez,
embargò todo el aljofar,
haziendote a medio correr,
Que fuesse plata labrada,
y de reñido papel,
lo que fue vidrio con voz,
y carambano con pies.
Yo por fuerça, ò por alagos,
claro està, vendrè a vencer
tu padre, que es padre en fin,
y yo desde aquel cancel,
Muerto, zeloso, y confuso,
la sentencia escucharè
de mi muerte, pues mi muerte
estarà llegando èl.
Y sin apelar, ay Dios,
de esta rigurosa ley,
de este que es inescusable,
de esta pena, yrè despues
A tribunal mas piadoso,
a mas fauorable Iuez,
que mi propio coraçon
como el que abrasar se vee
en las manos de tu afecto
a mi coraçon dirè,
arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.
Leo. Aora escucha.
Tri. Gran mal.
Leo. Como!
d.Car. Como viene!
Tri. Quien!
d.Car. Nuestro fuego,
estàs contenta?
Leo. Pues yo que he podido hazer.
Tris. Ya trauiesa el corredor.
Leo. Buelue, bueluete a esconder.
D.Car. Que es esconder, viue el cielo
Leo. Esso es echarme a perder,
y aun perderme para siempre.
Tri. Ya passa como vn lebrel
a estotro quarto.
Leo. Bien mio.
Tris. Ya el sombrero se le vè,
a priesa cuerpo de Christo.
Leo. No me haràs esta merced?
D.Car. No Leonor.
Tris. Ya se apropinqua,
tu temor te ha de perder.
Ines. Que viene.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Por donde viene?
Ynes. Pero no, su primo y el,
estan hablando.
Trif. Es verdad,
Pero ya a mi parecer,
o al parecer de mi miedo,
llega como vn Lucifer,
ya nos vè, vamos deguella,
que buen pulso de vn rebes,
Ya pedimos confesion,
ya llaman a Fray Miguel,
a Fray Iuan, a Fray Gerundio,
ya doy el postrer bayben,
Ya me lleban entre dos,
y de camino tambien,
me espulgan las faldriqueras
por si ay algo que barrer.
Ya me desnuda vna vieja,
y con estopa, y con pez
galafatea el postigo,
que nunca el Sol quiso ver.
Ya me lleuan con antojos,
y me tiran de los pies
ya me encaxan como vn galgo
en la tumba de alquiler,
Ya la cruz de la parroquia,
viene protestando, que
no ha de esperar vn instante,
aunque lo mandasse el Rey.
Ya los Clerigos empieçan,
el no me le recordeys,
ya me leuantan en ombros,
ya encienden si ay que encender.
Ya dan conmigo en la Iglesia,
ya deslian el fardel,
ya me baxan a lo fresco,
ya me machucan la sien.
Ya los amigos se van,
porque es hora de comer,
ya no ay Tristan en el mundo,
y assi por guardar la piel,
y no andar en tales passos,
no dar que llorar Ynes
dexandola en mi lugar,
y posteando al reues,
me çanbullo de caçapo
por siempre jamas Amen.

Esconde se haziendo figuras.

Señora, ya se despiden,
amo del demonio ven.
Leo. Carlos, por amor de mi.
D. Car. Por ti Leonor, que no arè.
Leo. No vès ya que te lo pago
con el alma.
D. Car. Yo entrarè,
pues quieres yr a morir,
a callar, a agradecer,
a sufrir, a reuentar,
y a dezir Leonor tambien
a los ojos que lo saben,
y al coraçon que lo vè,
arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

Sale Don Pedro.

D. Pe. Hija.
Leo. Señor.
D. Pe. Ya tu primo
se viste.
Leo. Pues para que?
D. Pe. Para que le des la mano.
Leo. Ya estoy de otro parecer.
D. Pe. Que dizes.
Leo. No te alborotes,
dulze amor ayudame. *Aparte.*
ya yo he pensado mejor,
y aunque parezca muger,
esto de las señorias,
tiene, tiene vn no se que,
que me ha brindado el desseo.
D. Pe. Por ser tu gusto, y por ser
aumento de nuestra casa,
assi como quiera es,
veynte mil ducados tiene

de

© Biblioteca Nacional de España

de renta.
Leo. Luego hago bien?
d.Pe. Como de ti se esperaua,
loco estoy, abraçame,
abraçame muchas vezes.
d.Car. Que presto cayo en la red.
Trif. Como niño le han pescado
con figuras de papel.
d.Pe Dexa, yo le voy hablar.
Leo. Si, pero aquesto ha de ser
con prudencia, y con espacio,
no piense que el interes
nos obliga solamente.
d.Pe. Ya te entiendo, dizes bien,
cueste, cuestele cuydado,
yo sè que ha de responder
a tu gusto.
Leo. Dios te guarde.
d.Pe. Y a vuestra Señoria dè
la salud que se dessea.
Leo. Señoria, presto es.
d.Pe. En profecia te llamo
lo que despues has de ser,
loco de contento voy.
Haze que se và.
Leo. O codiciosa vejez. *Buelue.*
d.Pe. Y dime, por ser tu padre,
no me han de llamar tambien
Señoria?
Leo. Claro està.
d.Pe. Pues,
ya passè el Corredor. *Vase*
Trif. De esso va, que menos pues,
que ya estoy abochornado,
dadme Señoria los pies.
Leo. Estàs aora contento?
d.Car. Estoy como quien se vee
resucitar de la muerte.
Leo. No ay saber como querer.
d.Car. No ay querer como obligar.
Trif. Pues està en mi mano, vè,
vè de presto, y trayme aqui
licencia, para poder
despossarnos de secreto,
que antes de vna hora has de ser.
d.Car. Què Leonor.
Leo. Què, mi marido.
d.Car. Pues sobre quieres quererme,
pudiendo ser.
Leo. Carlos ven,
y no passes adelante.
d.Car. Solo esto has de agradecer.
Leo. Con voluntad todo sobra
porque es muy rico el placer.
d.Car. Y sin ella.
Leo. Todo falta.
d.Car. Viuas mil años amen. *(Vanse.*

Salen Estela, y Don Fernando.
d.Fer. Assi Dios te guarde Estela,
que no pude mas conmigo.
Este. No sali.
d.Fer. Y el Sol contigo.
Este. Pero ha salido muy tarde.
d.Fer. Todo en amor es posible,
yo te quisiera querer,
pero ya no puede ser,
que es mi passion inuencible.
Este. Fernando, yo no te pido
que me quieras
d.Fer. Pues que quieres,
Este. Que procures si pudieres,
porque te importa, te pido,
el oluido de Leonor.
d.Fer. Como puedo?
Este. Imaginando
imperfecciones que quando
llegò a pensar el amor,
fealdades, ya està ahino,
a no ser amor, y assi
por agradarte de mi,
puedes tambien de camino
pensar, que soy la muger
mas bella del mundo, mira,

© Biblioteca Nacional de España

ala-

alaba, encarece, admira,
aunque sea sin querer.
La hermosura de mi boca,
piensa, que en distancia breue
es cinta de grana, y viene
la fuente cryſtal de roca.
Ramilletes las mexillas,
y de blanco azar mezclados,
las cejas, arcos pintados,
y las manos maravillas.
Los ojos claros espejos
donde el amor se retrata,
la garganta terſa plata
de cuyos blancos reflexos
Tiene embidia el Sol, assi
podra Fernando, tu amor,
lo que quitarà Leonor
darme de varato ami.

d.Fer. Assi, pues yo quiero hazello,
desde aqui doy en amarte,
mirote parte por parte.

Este. Que dizes deste cabello.

d.Fer. Bueno esta, pero Leonor,
quando haze trenças del pelo,
no se toca para el cielo.

Este. Y esso es oluidar, traidor!

d.Fer. Assi yo me enmendarè,
de buena mano està el rizo,
es postizo?

Este. Que es postizo.

d.Fer. Perdona, que yo pensè
que eran trenças ienadizas,
que aunque muchas las escusan,
sabido que se vsan
hasta las barbas postizas.
Lindas manos.

Este Es jabon?
y el pan de almendras lo hazen.

d.Fer. Ellas hermosas se nacen,
pues la hechura.

Este. Manos son,
el guante los arrebola,
y las conserua el calor.

d.Fer. Prometote, que Leonor,
aunque estè con agua sola,
tiene las mejores manos.

Este. Basta ya, que ya me has muerto,
no quiero mas de concierto,
mis pensamientos son vanos.
Mas viuen los santos cielos,
que pues en zelos me abrasso,
que has de passar lo que passo,
y has de abrassarte de zelos.
Viue Dios, que has de saber
Leonor, perdone, y tu amor,
que Carlos goza a Leonor.

d.Fer. No es gozar de vna muger
hazer de su amor empleo,
y amar lo que todos aman
cortesmente, que esto llaman
en la Corte, galanteo.

Este. Yo no sè la propiedad
de esse vocablo discreto,
pero solo te prometo,
y esto con toda verdad,
que Carlos. *Yendose.*

d.Fer. Di lo demas.

Este. Suele hablar, escucha atento,
con Leonor en su aposento,
y de noche.

d.Fer. Donde vas?

Este. A preguntar a Leonor,
porque sabe tu desseo,
si es aquesto galanteo.

d.Fer. No es fino infamia y rigor.

Este. Pues mira con mas nobleza,
Fernando como te casas,
porque ay casos en las casas,
que salen a la cabeça.
Vase.

d.Fer. Mirase herido vn hombre, y porque sea
la herida mas oculta diligente,

vn

© Biblioteca Nacional de España

vn paño blanco pone a la corriente,
para que en el se empape, y no se vea,
pero la sangre que salir desea,
la viene a descubrir mas claramente,
porque el calor secreto no consiente:
y la sangre lo blanco señorea,
viendo que estoy herido de esta suerte
para tapar Estela tanto daño,
desengaños les pone a mis rezelos,
pero dezid, a cielo, que es engaño,
que si es la herida amor, y el paño es zelos,
mas se ha de ver la sangre con el paño. *Vase.*

Sale Carlos, y Tristan de noche.

d.Car. Muy presto auemos venido.
Tri. De tu amor tu priesa nace.
d.Car. No importa, que escuro haze.
Tri. Ya estarás arrepentido
de auer dado a Leonor
aquel disgusto.
d.Car. Tristan,
licencia los zelos dan,
que es colerico el amor,
mas ya cessò mi sospecha,
pues el estar despossados
me euita de los cuydados,
haz la seña.
Tri. Ya està hecha,
y en la ventana està Ines.
d.Car. Pues pregunta si ay lugar
de entrar.
Tri. Voylo a preguntar.
Ines. Es Tristan?
Tri. El mismo es.
Ines. Y tu señor?
Tri. Alli aguarda,
y tu señora?
Ines. Ya viene,
que cuydadosso lo tiene.

Leonor arriba.

Leo. La voluntad nunca tarda,
dile a tu señor que venga,
que ya està su esposa aqui.
d.Car. Es mi esposa?
Leo. Carlos si,
que es bien que este nombre tenga,
quien a tanto se atreuido.
d.Car. Es hora?
Leo. Temprano es,
mas no importa, ve tu Ines,
y mira, si esta adormido
mi padre.
Ines. Yo lo sabrè. *Vase.*
Leo. Tu señor espera abaxo,
que ya baxo.
d.Car. Esse trabajo
pondrè a cuenta de mi fè,
como si fuera Tristan
aquesta la vez primera
que sus braços mereci.

El Conde, y criados de noche salen.

Estoy loco
por galan,
y marido, a rondar vengo,
a Leonor digo, a mi esposa,
ella es noble, y es hermosa,
bastante disculpa tengo,

fue-

© Biblioteca Nacional de España

fuera de aqueſto ha ſido
mas mi amoroſo cuidado,
pues baſta auerlo intentado
para auerlo conſeguido.
D.Car. Que dizes?
Triſ. Que ſiento gente.
d.Car. Valgame Dios, que ſerà,
ſi es la juſticia que va
buſcando algun delinquente,
ſi es Fernando, que por dicha,
no ſe auia recogido.
Tri. Azia aquella parte ay ruydo,
ello ha ſido mi deſdicha.
d.Car. Apartemonos, pues vienen,
que no nos topen aqui.
Triſ. Pues que haremos.
d.Car. Ven tras mi
haſta eſſotra calle, ven,
daremos lugar con eſto
para que adelante paſſe
quien fuere.
Triſ. Y ſi,
d.Car. Què?
Triſ. Voy preſto.

Entranſe, y ſale el Conde, y vn criado.

Cria. Por Dios que lo han hecho bien.
Con. Como ſi!
Cria. Como ſi fueron,
braua gallina comieron.

Sale Leonor a la puerta.

Leo. Bien podeis entrar mi bien
que ya eſtà la caſa eſcura.
Cria. Oyes aquello?
Con. Por Dios,
que eſperauan a los dos,
linda ocaſion, gran ventura,
que yo ſoy, quiero fingir.
Cria. Ella llama,
bien haràs.
y aſsi el miſterio ſabràs.
Con. Pues mientras bueluo a ſalir,
retirate de eſſa gente,
y deſde luego podras
eſperarme.
Cria. Bueno vas.
Con. La ocaſion me haze valiente.

Entraſe, y ſalen Triſtan, y Don Carlos.

Triſ. Buenas nueuas.
d.Car. Como aſsi?
Tri. O ſe fueron, ò paſſaron.
d.Car. Porquè, la calle dexaron?
bien hize en irme de aqui.
Tri. A la puerta ay ruydo, llamo,
què digo moça, ola Ynes.
Ynes. Diga ſu nombre, quien es.
Triſ. Triſtan ſoy.
Ynes. Pues con tu amo,
no pudiſte entrar aora?
Tri. No pude, que mi ſeñor
aun no ha entrado.
Ynes. Buen humor
gaſtas, ſi con mi ſeñora
va Carlos por la eſcalera.
d.Car. Engaño, o deſdicha fue,
muger que dizes!
Ynes. No sè.
d.Car. Que te alborota y altera?
Ynes. Señor, gran mal,
ay de mi,
vn hombre.
D.Car. Acaba.
Ynes. Llegò,
quando mi ſeñora abriò.
d.Car. Y adentro entrò?
Ynes. Señor ſi.
d.Car. Pues què aguardo,
muerto voy.
Ynes. Aduierte.
d.Car. Nadie me hable.
Ynes. Braua deſdicha.

Triſ.

© Biblioteca Nacional de España

Tris. Notable.
d.Car. Muerto voy, sin alma vos.

Entranse, y salen por vna puerta D. Carlos, y Tristan, que estara fija, y sin chapines Leonor, trayendo de la mano al Conde rebocado, y en entrando cierre Leonor la puerta, y sin luz.

Leo. Ya, Carlos mio, podreys
descansar, y descubriros,
ya no es posible sentiros,
mi padre como sabeys,
quedò acostado, mi primo
tambien en su quarto està,
nadie ofenderos podrà,
y fuera desto, yo estimo
tanto, señor, vuestra vida,
que la mirara, y guardara
con los ojos de mi cara,
antes que verla ofendida.
No aueys hablado señor,
pues porquè tanto rigor
siendo yo la que deuiera
estar quexosa, mis ojos, (*A la puerta*
no trateys, no de agraviarme, *llamã*
o por mi fè de enojarme; *dẽtro.*
mas son antojos, ay de mi!
ò siento huydo a la puerta. *Dẽtro.*

Va recia, y detienele el Conde.

Con. Deten el passo veloz.
d.Car. Abre Leonor.
Leo. Esta voz
es de Carlos, yo estoy muerto,
hombre quien eres? que has hecho?
d.Car. Carlos soy, tu esposo soy.
Leo. Que aguardas?
difunta estoy.
d.Car. Abre, ò passareme el pecho,
que te detienes.
Leo. Que harè,
d.Car. Abre, ò en tantos enojos
con el fuego de mis ojos
la madera abrasarè.
Leo. Hombre dexame.
Con. Esso no.
Leo. Carlos, no puedo aunque quiera.
d.Car. Pues serà desta manera.

Da vn puntapie, y derriba la puerta, y sale con broquel, y espada, Ynes con vna vela, y Tristan.

Con. El postigo derribò,
en gran peligro me veo.
Leo. Señor. *Car.* Quien es aquel hombre?
Leo. Escuchame, y no te asombre.
d.Car. Yo lo creo.
Leo. Baxè, señor, baxè querido esposo,
si bien con pie medroso,
y con alma turbada,
lleuandome la luz esfacriada,
guiaua àzia la puerta,
antes pluguiera Dios me hallara muerta
llegue al vmbral, y con silencio graue
al hueco de la llaue
buscaua cada mano por la posta,
y en la priessa se ofusca,
en fin halla la mano lo que busca,

© Biblioteca Nacional de España

la llaue aplicò entre las sõbras pardas,
tuerço el muelle, y las guardas,
tiro àzia mi la puerta,
para ti, mi señor, para ti abierta,
y aquel hombre emboçado,
que atreuiendoseme, se pone al lado,
y yo con noble amor, cõ fè inocente,
con alma diligente,
con afecto vencido,
con vna viua fè, y atento oydo,
y con silencio atento,
blanda le alago, timida le siento,
èl con engaño, falsamente mudo,
hecha la capa escudo,
el sombrero en la frente,
y arrojada la vista al occidente,
callando, me acaricia,
que le quitò la lengua otra codicia,
cõ ambas manos las basquiñas prẽdo
por no hazer tanto estruendo,
q̃ el ruido de las sayas, aunque blãdo,
quando van sin chapines arrastrando,
parece que al crugir la bordadura
ò publica el delito, ò le murmura,
llegò a mi quarto tropeçãdo, y luego
dexò el fingido fuego;
la luz apartò a vn lado,
que no busca la luz amor hurtado,
y segura del hecho, (cho,
a sus braços me arrimo, y no a su pe-
milagro fue, señor, yo lo confiesso,
no hazer algun excesso,
passando como loca
si quiera de los braços a la boca,
que no auiendo embaraços
nunca el amor se cõtentò cõ braços,
pero viẽdole, ay cielos (en mi mẽgua)
no despegar la lengua,
presumiendo cobarde,
q̃ aun durauan los zelos de esta tarde,
culpando tus enojos,
guardè los braços, y riñi los ojos,
estando pues mis inculpables labios
feriando desagrauios,
por amorosos truecos,
escucho de tu voz los tiernos ecos,
tan tiernos, que los bronces
vestir pudieran de dolor entonces,
en tanta confusion, en pena tanta
vn ñudo a la garganta,
el fracaso me puso, que
toda me turbè, y no està en vso,
en tales ocasiones
permitir a los miẽbros las acciones,
los pies turbados, a la tierra asidos,
los braços descaydos,
fatigado el aliento,
quaxado el nacar, fallecido el tiento,
a mi misma pregunta,
plaça passè conmigo de difunta,
como suele la oueja, a quien el lobo
por trato doble robò,
prendiò en sangrienta lucha
quando los siluos del pastor escucha,
assi yo que te oìa
lloraua por seguirte, y no podia,
asido de mis manos temerosas
rigurosas esposas,
con las tuyas me pone,
tanto su ciego error le descompone,
hasta que tu resuelto (to.
la puerta arrãcas en su poluo embuel-
Esto es, señor, lo q̃ hasta aqui ha passa-
asomos de pecado, (do
si escrupulos de culpa,
si rastros de delicto en mi disculpa
hallas, rompeme el pecho
si ya con el dolor no està deshecho,
baña, señor, de purpura caliente
este pecho inocente,
y esta vida que espira,
rompe, acomete, passa, yere, tira,
ya mi marido eres, (*Arrodillase.*
ò me castiga, ò haz lo que quisieres.

d. Car.

© Biblioteca Nacional de España

d.Car. Lebanta Leonor del ſuelo,
y tu qualquiera que ſeas,
que en mi deshonor te empleas,
tente de eſſe ferezuelo.
Pide al cielo, que del cielo
baxen al lados querubes,
que te lleuen por las nubes
haſta el vndecimo muro
que de mi no eſtàs ſeguro,
ſi a los cielos no te ſubes,
habla, o ſino ſin ſaber
tu calidad, de tu vida
ſerè barbaro homicida.
Con. Ya es forçoſo el reſponder,
mas con induſtria ha de ſer,
no es Carlos tener honor
auenturar el honor
de la dama.
d.Car. Aſsi lo entiendo,
mas que pretendes.
Con. Pretendo,
que no le pierda Leonor
con qualquier ſuceſſo, aſsi
es cierto que le auentura,
no ſiendo aqui eſtà ſegura.
Leo. Eſte es el Conde, ay de mi.
d.Car. Dizes bien.
Con. Pues ven tras mi,
que mis criados eſtan
alla fuera, y te daran
la muerte.
Leo. Carlos aduierte,
que eſtà mi vida, o mi muerte,
en tus manos.
d.Car. Tu Triſtan,
con Leonor puedes quedarte.
Triſ. Yo no he de quedar aqui,
morir tengo junto a ti.
Leo. El triunfo ſalio de Marte.
Con. Vienes?
d.Car. Ya voy a matarte.
Leo. Eſpera, ſeñor, amigo.
d.Car. Tu defiendes mi enemigo?
Leo. No ſino a tu vida, ay cielos!
d.Car. No temas, porque mis zelos
ſon muchos, y van conmigo.

Fin de la jornada ſegunda.

IORNADA TERCERA

D.Carlos con eſcopeta, y Triſtan ſalen.
d.Car. Bueluo otra vez a abraçarte,
pues Triſtan, como te ha ydo?
Triſ. Muy bien, aunque mal comido.
d.Car. Solo tu amor fuera parte
para darme tan buen dia.
Triſ. Bien malos los tuue allà.
d.Car. Dime, dime, como eſtà
mi Leonor, el alma mia,
mi eſpoſa, y todo mi bien?
Triſ. Con ſalud, aunque muy triſte.
d.Car. Que la hablaſte, que la viſte?
Triſ. Con los ojos.
d.Car. Que mas bien,
vendeme Triſtan los ojos,
pues con ellos la miraſte,
dame la luz que gozaſte.
Triſ. Fauores me dio, no a manojos,
aſsi de comer me diera,
que vengo medio difunto,
d.Car. Cuentame punto, por punto,
como llegaſte a ſu eſfera.
Triſ. Pues eſcucha, yo llegue
a Valencia.

© Biblioteca Nacional de España

d.Car. Que valor.
Trif. Qual tu criado señor,
y al momento me informè
de tu pleyto, y de su estado,
y supe como el Virrey
muy preciado de la ley
a pregones te ha llamado,
y seys mil escudos de oro
promete, que disparate,
a quien te prenda, ò te mate.
d.Car. Porque.
Trif. Porque sin decoro,
con ventaja, y a traycion
mataste al Conde.
d.Car. Es mentira,
que mas, que mi propia ira,
le matò su sinrazon,
mas dime, como se sabe
tan cierto, que le matè,
si nadie lo vio.
Trif. No sè,
pero como es hombre graue,
ay testigos, yo lo vi,
que en fauor del muerto Conde,
dize, el como, quando, y donde,
y lo vio, como el Sofi.
d.Car. Dime, su hermano Ruger,
aprieta.
Trif. Linda receta,
quien hereda, nunca aprieta,
sino es por bien parecer,
pero boluiendo a tu esposa,
que es materia de mas gusto,
va de quento, y va de gusto.
d.Car. Ya escucha el alma gozosa.
Trif. Llegnè de noches, llamè.
d.Car. Y dime (sospecha fuerte)
abrieron sin conocerte.
Tri. Media hora porfiè,
a pique de algun desastre,
y al cabo no mereci,
si quiera aun, quien està aî,
que suele dezirse a vn sastre.
d.Car. Pues que desastre temias?
Trif. Ciertos moços cascabeles,
que sonando los broqueles,
mirando a las celogias,
dauan bueltas a la puerta
con musicas, y rumor.
d.Car. Y asomabase Leonor.
Trif. Como si estuuiera muerta.
d.Car. Dios te lo pague Tristan,
q̃ me has buelto al cuerpo el alma,
Trif. Los dos mereceys la palma
de la firme, y lo galan,
en fin tantos golpes di,
que Ynes vn postigo abrio,
y en la voz me conocio,
baxò, abriòme, entrè, y la vi.
Y Leonor alborotada,
arrojando la labor,
baxò al postrer corredor,
preguntandome turbada
por tu salud, a quien yo
respondi, y en esto
callò, suspirò, llorò,
y contòme que auia muerto
su padre.
d.Car. Desdicha ha sido,
que en ausencia del marido,
a donde el daño es tan cierto,
sirue de marido vn padre.
Tri. Leonor,
que aunque es muger, no es muger
sino para la comadre.
d.Car. Està pobre.
Tri. Aquesto dizes,
sabiendo que pleytos tiene,
y que quien los tiene, viene
a vender muebles, rayzes,
plata, hazienda, ropa, y trastos,
para gastos de justicia,
que aunque es virtud, su malicia
siempre llega a tener gastos,

© Biblioteca Nacional de España

no le ha quedado vna joya,
y en lo que yo confirmè
su grande pobreza fue,
que con aquesto se apoya,
en que saliendome grato
aquella noche acoitar,
Ynes me salio a alumbrar
con candil de garabato,
que es vna alaxa tan vil
en vna casa de honor,
que no se qual es peor,
vna suegra, ò vn candil,
pues en lo que toca a dientes,
sin duda que deue auer,
precepto de no comer
en aquella casa esqueta,
porque a nadie vi tratar
de pedir manducacion,
y tanto, que vn sabañon
que me solia abrasar,
tan cortes, y honrado fue
en ayunar, como yo,
que aun de burlas, no comio
mientras allà tuue el pie.
No es burla, vn frison grosero
solo de estar por su mal
dos horas en el portal
salio cauallo ligero.
Y vn mastin entrò, esto es mas,
mas pesado, que vn hidalgo,
y otro dia salio galgo.
d.Car. Siempre de burlas estàs.
Tri. En fin, yo me despedi,
y este me dio, en que te auisa,
que te vayas muy aprisa
a Castilla, porque assi
mientras el pleyto se enfria
seguro puedas estar,
y mañana he de lleuar
la respuesta.
Car. Ay honra mia,
mucho teneis que arguyr
sobre mis dañosos zelos,
mis dudas, y desconsuelos,
pues como yo he de partir
sin ver primero a Leonor,
y examinar con los ojos
mis zelos, ò mis antojos,
esso no ciuil temor,
casta Leonor, y muger
sola, hermosa, y celebrada,
querida, y necessitada,
bien puede, bien puede ser,
mas yo he de verla, aunque sea
mi fiscal, y mi omicida.
Tri. Que dizes.
d.Car. Que està mi vida,
en que con Leonor me vea
antes que otra cosa intente.
Tri. Señor.
d.Car Aquesto es amor,
yo he de verme con Leonor,
por ver si tu lengua miente
en lo que de ella assegura.
Tri. A duierte.
d.Car. Tu no dixiste
que fuiste? pues si tu fuiste
por hazer la noche obscura,
tambien yo podrè.
Tri. No puedes,
porque te buscan a ti,
y no a mi.
d.Car. Yo yrè sin mi.
Tri. Lengua tienen las paredes.
d.Car. Luego han de topar conmigo,
viue Dios, que la he de ver,
luego me han de conocer.
Tri. Si, que es fuerte tu enemigo.
d.Car. Vamos, que todos son pocos.
Tri. Pues donde, de esta manera.
d.Car. A mi casa.
Tri. Mejor fuera
a la casa de los locos. *Vanse.*

Salen Leonor, y Ynes.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Buelue a esperar a Tristan,
que yo entre tanto a estas flores,
a quien del sol los rigores
la luz vsurpando van.
Quiero reñir su locura,
pues tanto se me parecen
en las mudanças que ofrecen.
Ynes. Dios te guarde, q̃ hermosura. *Vase.*
Leo. De que sirue dezid hazer alarde,
flores de vuestros vanos resplandores,
si quando el sol recuerda nacen flores,
y no son a la sombra de la tarde.
Ayer aquella flor menos cobarde,
en copa de rubies, beuio albores,
y Iason de verguença sus colores,
caìda presto, aunque nacida tarde.
Oy muere al fin, aun antes de nacida,
y ayer del campo fue purpurea estrella,
en sus nacares mismos encendida.
Ayer se venerò, ya se atropella,
flor es la dicha, flor, y flor la vida,
miradme a mi, y escarmentad en ella.

Ynes sale.

Ynes. Sino lo tienes por pena,
Estela, y Fernando, aduierte,
entran ya.
Leo. Que mayor suerte,
vengan muy en hora buena,
que les deuo mil fauores
en ocasion tan vrgente.
Ynes. Luego ya Fernando.
Leo. Tente,
tente Ynes, sino es que ignores,
que ya para mi ha trocado
la voluntad, en desden,
y que a Estela quiere bien
de su hermosura obligado,
y de verme con marido,
que es la mas fuerte razon.
Ynes. El cumplio su obligacion.
Leo. Y Estela lo ha merecido.

Entran Fernando, y Estela.

Este. Solo ha merecido Estela,
que pagueys su grande amor.
Leo. Primo Fernando.
d. Fer. Leonor.
Leo. Algo tiene de cautela,
cogerme mal preuenida.
Este. Yo perdono la merienda.
Leo. Como te va con la prenda.
Este. Como quien la hallò perdida:
que ay de Carlos.
Leo. Salud tiene.
d. Fer. Y de pleytos.
Leo. Tiene amigos,
aunque ay algunos testigos,
que don Rugero preuiene,
que juran lo que no vieron,
porque sola yo, lo vi.
d. Fer. A no renouar en ti
desdichas que sucedieron
de aquella noche infelice,
te rogara las contaras.
Leo. Mandandomelo, me honrais,
que aunque el dolor que se dize,
renueua, ofenda, y altere
la llaga, tambien sè yo
que mueue a quien te escuchò;
ello fue desta manera. *Solo.*

Co-

© Biblioteca Nacional de España

Como zeloso toro, que en el prado,
verde palestra, de coral teñida,
al aduertido siluo enamorado,
peynando el suelo cõ la mano herida,
y en viendole, parece que horizado,
le buelue la mas parte de la vida,
metiendo mano cada qual valiente,
a las dos medias lunas de la frente.
Carlos assi de su valor vestido,
Carlos assi de furor armado,
Carlos assi de su nobleza asido,
Carlos assi de su passion buscado,
Carlos assi zeloso, y ofendido,
contra el Conde se buelue tan airado,
que le pronosticò su eterno sueño,
antes que con la espada con el ceño.
Saca el Conde las vñas, Carlos fuerte,
tanto con el intrepido se junta,
que por el pecho le escodio la muerte,
y por la espalda le sacò la punta:
el alma, luego que el sucesso aduierte,
desamparò la forma ya difunta,
q̃ como al tiempo de mudar depuesto,
hallo dos puertas mas, salió mas prest-
Allegan los criados, y qual rayo (to.
de las nuues aborto mal parido,
encubierto los sigue, y a vn lacayo
quita el cauallo al Conde preuenido
en el fuerte animal de color bayo,
y, de manos, y pies tan facundido,
que quando con la colera relincha,
mide lo q̃ ay del suelo hasta la cincha.
Sube gallardo en el, y a mi se viene,
diziendo, mi Leonor, mi luz, mi vida,
oy mi aduersa fortuna (porque tiene
tãto de aduersa) ay Dios como de mia,
loca, mudable, barbara perenne,
me aparta de tu dulze compañia,
y a Dios Leonor, mil vezes repitiendo,
flecha de plumas, parecio corriendo.
Con dos remos por vanda la galera,
desfogoso animal, tan alta sube,
que parecio codicia de otra esfera,
ò antojo de beber de alguna nube,
porque la tierra, eluida de manera,
ò me lo parecio, segun estuue,
q̃ a ser visible el ayre, mas de vn clauo
se viera, impresso en el cenit octauo.
Como suele quedar la flor donzella,
hija de Adonis, quãdo el viento ayrado
con Diafano, azero la deguella
por la garganta, de su pie delgado,
ò qual mutio clauel, que se querella
del Sol, que las entrañas le abrassado,
y agonizando con la fiebre loco,
viene a morir quizà, de verme poco.
Assi quedè llorando lo que agora,
con lagrimas repito desatadas,
no como alguna, que el melindre llora
aun enjutas primero, que lloradas,
a la noche, a la tarde, y al aurora,
aquellas glorias, por mi mal passadas,
lloran mis ojos con eterno llanto,
q̃ tanto ha de llorar, quiẽ pierde tãto.
Porq̃en llegãdo (ai Dios) àmi despecho
a imaginar quãdo la noche calma,
que ha desobrarme la mitad del lecho,
y ha de faltarme la mitad del alma,
a no acordarme de q̃ Dios lo ha hecho,
y no temer la perdicion del alma,
yo misma para exemplo de las gentes,
me huuiera hecho pedaços con los dié-
Mas esperãdo q̃mi fuerte esquiua, (tes.
saquè vna vez en mi fauor la espada,
sola, necessitada, muerta, viua,
melancolica, triste, y desdichada,
afligida, llorosa, compassiua,
pobre, constante, guerfana, y honrada,
guardò la vida, porque Carlos tenga
con quien partir la suya quando vẽga.

Este. Viuas Leonor muchos años.
q e con la vida se alcança
todo.

Leo.

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Sola esta esperança
es alivio de mis daños,
mas ya el sereno nos dize
que à la sala nos entremos.
d.Fer. Todos tu luz seguiremos.
Leo. Fuera de esso, aunque infelice
aguardo cierto galan.
Este. Galan.
Leo. Si por vida mia.
d.Fer. Es Carlos.
Leo. Como podria.
Este. Pues quien, por mi amor?
Leo. Tristan,
que como el no es conocido,
la otra noche estuuo aqui.
d.Fer. Esperasle agora.
Leo. Si.
d.Fer. Huelgome de auer venido
en tan gustosa ocasion.
Leo. Pues entrad, y cenareys,
con tal, que me perdoneys.
Este. Buenos tus cuydados son.
Leo. Antes no os combido a nada,
que os doy lo que me imbiays,
vosotros soys quien me honrays,
y yo soy la combidada.
Este. Que discreta.
d.Fer. Que cortès.
Este. No ay, Fernando, dicha hermosa.
d.Fer. Ser hermosa, es ser dichosa.
Leo. Adelantate tu Ynes.

Vanse todos.

Salen Carlos, y Tristan.

Tris. Aduierte.
d.Car. Yà es por demas.
Tri. La soga lleuas tras ti.
d.Car. A verla, he de yr assi.
Tris. Mira que a tu muerte vas,
a quien te mate, ò te prenda,
da el Virrey seys mil ducados,
con que infinitos soldados
destos, que toda su hazienda
lleuarà vna hormiga en peso,
andan locos a buscarte
por prenderte, ò por matarte.
d Car. Yo confiesso, que es excesso,
pero yo tengo de ver
si haze vn milagro el amor.
Tris. Milagros pides, que error.
d.Car. Porque.
Tri. Porque puede ser
que pare en tu detrimento.
d.Car. Mi mal no puede, aunque quiera
ser mas.
Tri. Si puede.
d.Car. Es quimera.
Tri. Oye a proposito vn cuento.
Enfermò vn hombre de vn ojo,
y tanto su mal creciò,
que de aquel ojo cegò,
sino lo has por enojo.
Con el ojo, que de nones,
le vino a quedar, passaua,
y via lo que bastaua,
sin curas, aguas, ni vnciones.
Mas como vno le dixesse,
que si su vista desea
al Christo de Zalamea,
deuoto, y contrito fuesse,
Donde por diuersos modos,
el cojo, el ciego, el mezquino
con el azeyte diuino
de todo mal sanan todos.
El al punto se partio,
con fin de desentuertar
al soberano lugar,
y a penas en el entrò,
quando a la lampara parte,
y tanto el azeyte agota,
que entrambos ojos se frota
por vna, y por otra parte.

El

© Biblioteca Nacional de España

El ojo que bueno estaua,
con el contrario licor,
sintio tan fuerte dolor,
que del casco se saltaua.
Y en fin sin remedio alguno,
huuo de venir a estado,
que de alli a vn rato, el cuytado
ya no via de ninguno.
Al Christo entonces se fue
atentando como pudo,
y a sus pies muy amenudo,
con mas colera, que Fè,
a grandes vozes dezia,
Señor, a quien me consagro,
ya no pido yo milagro,
sino el que me tenia.
Cesò el dolor, y al momento,
contento de hallar su ojo,
se boluio sin mas antojo
del milagro, aplica el cuento.

d. Car. Que importa, si me traspassa
el alma, aun con mas dolor
que la muerte.

Tri. Que, señor?

d. Car. Que las cosas de mi casa.

Tri. Mi señora es tan honrada,
que mas no lo puede ser.

d. Car. Si, pero en fin es muger,
y muger necessitada.

Tri. Muchas en el mundo ha auido,
a quien nombre el tiempo dà
de firmes.

d. Car. Esso serà
siendo dichoso el marido.

Tri. La que es buena, por si es buena,
sin otra solicitud,
porque la propia virtud
no està en la dicha agena.

d. Car. Estando en el arco asida,
porque vna cuerda se parte.

Tri. Porque tirada sin arte,
si passan de la medida,
a donde llegò la cuerda,
por fuerça se ha de romper.

d. Car. Esso vendrà à suceder
con Leonor, Leonor es cuerda,
pero siendo se apretada
de tanto necio galan,
y sobre todo, Trittan,
estando necessitada,
rendida a injustos abraços,
podra dezir, cuerda fui,
tiraron mucho, y assi
fue fuerça hazerme pedaços.

Tri. Y quando fuesse verdad,
tu, que has de hazer?

d. Car. Que, matalle,
consumilla, y abrasalla.

Tri. No estando tu en la Ciudad,
y siendo Leonor discreta,
como has de poder saber
si te pudo, ò no ofender.

d. Car. No ay cosa, Trittan secreta.

Tri. Quien ama, y honrada fue
aun no se fia de si.

d. Car. No tiene vezinos?

Tri. Si.

d. Car. Pues yo sè que lo sabrè,
que ay hombre que se entretiene,
en ser perpetuo veedor,
y para hazello mejor
su libro de casa tiene,
donde el que quiere saber,
si el vezino entrò, ò saliò,
si la musica se dio,
si se asomò la muger,
lo verà tan puntal,
como fue la presuncion,
y con su cuenta, y razon,
hojas tantas, noche tal.

Tri. Ven,
si lo quieres saber,
del vezino coronista.

© Biblioteca Nacional de España

Teodoro, y Claudio entran con achas, y Estela con vn tafetan en la cabeça, y don Fernando acompañandola, y Leonor que baxa con ellos hasta la puerta.

d.Fer. En fin el galan no vino.
Este. Por lleuarte mas presente,
he consentido Leonor
que passes del corredor.
Tri. Esta es la calle, mas tente,
que ay dos achas a la puerta.
d.Car. Dos hachas, aguero ha sido.
Tri. Que.
d.Car. Estar ya mi honra muerta
de enfermedad de algun yerro,
y enterralla en oro, ò cobre,
porque a la puerta de vn pobre,
nunca ay achas sin entierro.
Tri. Que entierro, ò que frenesi,
no ves a Estela, y Fernando
estar con Leonor hablando.
d.Car. Pues escucha desde aqui.
Clau. Carlos ha sido dichoso
en topar con tal muger.
Teo. Como no venga a caer,
porque aunque adore a su Esposo,
como son los pareceres
vanos, puede su belleza
canfarse de su pobreza,
que ay Claudio muchas mugeres,
que son a mas no poder,
haziendo vna liuiandad,
malas por necessidad,
y no por quererlo ser.
Tri. Oyes esto?
d.Car Muerto estoy.
Teo. Aduierte señor, que es tarde.
d.Fer. Pues a Dios.
Leo. El cielo os guarde.
d.Fer. Ola el coche.
d.Car. Que te parece Tristan.
Tri. Que ha sido, tu flema mucha.
d.Car. Di mi passion, mas escucha,
que alli vna musica dan.

Suenan guitarras.

Tri. Pues que importa que la den,
no serà mejor llamar,
ver a Leonor, y cenar?
d.Car. No es mejor, ni aun me està bié,
ay necessidad infame *Cantan dentro.*
a quantos honrados fuerças,
a que por amor de ti
hagan mil cosas mal hechas.
d.Car. Ay honor y como creo
que aueys de boluerme loco,
quanto escucho, quanto veo,
parece que en profecia,
como si me conociera,
me anuncia con voz seuera,
la triste deshonra mia,
y por mi muger infame,
ò mal aya el inuentor
deste genero de amor,
si honor es bien que se llame,
cosa que no està en mi mano,
y estriua en agena culpa,
lo que en el marido culpa,
algun politico humano,
que como por Sacramento,
son el hombre, y la muger
vna cama, vna alma, vn ser,
vna vida, y vn aliento,
el agrauio se reparte
segun a la calidad,
y como por vecindad
le alcança al hombre su parte,
pues como mi honor manchado,
pudiendolo impedir,
no Leonor, yo he de morir,
y he de morir por honrado,
viue Dios, Leonor hermosa,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no has de ofender tu honor
por ser pobre, y que mi amor
ha de hazer por ti vna cosa,
que a poner venga en olvido,
quantos triunfos generosos,
para afectos amorosos
ayan los hombres tenido,
a Dios Tristan.
Tri. A donde vas.
d.Car. Esto en el amor es ley,
a verme con el Virrey.
Tri. Iesus que perdido estàs,
al Virrey, escupe luego.
d.Car. Quedate, y dile a Leonor,
que voy a morir de amor,
como fenix en el fuego,
y en mi nombre le darás
este abraço.
Tri. Escucha, espera.
d.Car. No soy hombre, que soy fiera.
Tri. Pues dime, ya que te vas,
a que vas, para que entienda
el exceso de tu amor.
d.Car. A dexar rica a Leonor,
porque despues no me ofenda.
Vanse.

Algunos criados de tras del Virrey, firmando cartas, aya vn bufete con luz, el Virrey habito de Santiago.

Secr. Esta que firmaste aora
es para su Magestad.
Vir. Pues luego la trasladas.
Secr. Està errada.
Vir. Quien ignora,
que vida con v, se escriua,
no secretario con b.
Secr. Yerro de la pluma fue,
que no mio.
Vir. Quien recibe
vna carta mal escrita,
no sabe si fue ignorancia,
y aunq̃ al fin no es de importancia,
ni al dueño desacredita,
es Celio cosa tan justa,
hablar siempre con verdad
en todo a su Magestad,
que aun el alma se disgusta
de essa breue niñeria,
y assi boluedla a escriuir,
porque aun no se ha de mentir
al Rey en la ortografia.
Secr. Para el Marques tu sobrino
es esta.
Vir. Ay mas que firmar?
Secr. Bien te puedes acostar.

Dentre vn criado.

Cria. Ay, tan grande desatino,
sin duda que loco viene.
Vir. Que es esso.
Cria. Vn hombre, que ha dado,
en que aunque estès acostado
te ha de hablar.
Vir. Que traça tiene.
Cria. A vn no le he visto la cara.
Vir. Pues dezilde que entre.
Cria. Entrad.

Carlos reuoçado.

d.Car. Ello es gran temeridad,
pero el honor no repara
en nada.
Vir. Dezilde que hable,
pues està ya en mi presencia.
d.Car. Solo quiero a Vuestelencia.
Vir. Solo, sucesso notable,
mas vn hombre como yo,
que jamas conocio el miedo,
de que dudo, solo quedo,
y dos todos. *Vanse.*

Que-

© Biblioteca Nacional de España

Quedan solos, y cierran la puerta.

d.Car. Ya cerrò?

Vir. Ya està cerrada la puerta,
a solas estàs conmigo,
que dizes aora.

d.Car. Digo,
bien mi muerte se concierta,
que me has de dar gran señor
palabra sin agrauiarme,
sea quien fuere de escucharme.

Vir. Si doy, habla.

d.Car. Que valor.
Yo soy don Carlos Osorio.

Vir. Que dizes.

d.Car. Escucha aora,
supremo señor, la accion
mas nueua, mas prodigiosa,
que en los anales del tiempo
han escrito sus historias.
Yo matè al Conde, es verdad,
mas fue, porque con mi esposa
lo hallè vna noche fingiendo
en la voz, y en la persona,
que era yo, para gozar,
fiado en sus negras sombras,
sino en todo, alguna parte
del aliento de su boca,
y quando fuera mi dama,
viendole con ella sola,
hiziera tambien lo mismo,
que en mi opinion no se forma
el duelo de aquesse agrauio,
porque la muger se nombra
propia, sino porque siendo
dueño suyo el que la goza,
atreuerse a enamorarla
es despreciar su persona,
y no tenerle respeto,
sea, ò no la muger propia,
que las ofensas del duelo
tambien al alma le tocan.
Temeroso de las baras,
que en qualquiera parte sobran,
dexè animoso a Valencia,
y huyendo de mil pistolas
me fuy a vn monte tan preñado,
de los pinares que aborta,
que sus torzidas rayzes
que por la tierra se asoman,
riñendo sobre el lugar
se pisauan vnas a otras.
Alli, entre piadosos riscos,
de cantueso, y amapolas,
tan cerca habitan del cielo,
que los llantos de la aurora,
en braços de nacar son
primero que el mundo vn hora.
Por este verde edificio,
discurriendo en mis congojas,
entre dos peñas hallè
formada vna parda alcoba,
que a mi parecer seria,
si el desaliño se nota,
ò de algun satiro albergue,
ò de algunos brutos choça.
Entramos yo, y vn criado,
que en mis aflicciones todas,
me ha acompañado leal,
y mirando a la redonda
aquel hospedage obscuro,
mil aberturas, y bocas
descubrimos tan confusas,
que en su fabrica arenosa,
aun yo no me hallaua alli
muchas vezes sin antorcha,
con esto me assegurè
de la molestia enojosa,
que mis temores me dauan,
y puesto que es celda angosta,
en vno de aquellos ranchos
de arboles, pellejos, y ojas
hize cama, a donde estuue
cercado de peñas toscas,

diez

© Biblioteca Nacional de España

Leo. Pues como ingrato,
es posible, que mal logras
vna vida, que es tan mia,
por vna accion, que es impropia
del ser humano, que tigre
manchado a trechos, que onça
pintada de moscas negras,
ò de color parda, y roja,
huuiera sido contigo
tan fiera, y tan riguroſa.
Que me importa la riqueza
que con tu muerte me compras,
sino puede aprouecharme,
porque apenas en las losas
tu cabeça destroncada
vera el alma que te adora.
Quando con el mismo azero,
porque parezca lisonja,
me abrirè el pecho, yo misma,
y de su esfera amoroſa,
tan viuo te sacarè
en braços de mi memoria,
que pueda otra vez prenderte
la justicia cabiloſa,
es posible que me matas.

d.Car. Ay Leonor, ay dulze esposa,
con esto muero contento,
llega, admite, pide, y cobra,
en mis braços la disculpa.

Vir. Oy, aunque en palabras pocas
verà el mundo, que compite
con la aficion amoroſa
de Carlos, mi gran piedad,
escuchad todos aora.

d.Car. Leonor, oye.

Leo. Trance fuerte.

Vir. Carlos, por ser tan notoria
la muerte del Conde Astolfo,
porque le hallò con su esposa,
confiesa que le matò.

d.Car. Es assi.

Tri. Notable cosa.

Vir. Mas supuesto que el que mata
sin odio, ni vanagloria,
solo por guardar la vida,
ò la hazienda siendo propia,
aun para con Dios no peca,
y la honra es vna joya,
mas que la vida estimada,
y que la hazienda preciosa,
porque como Carlos dize,
no ay vida como la honra.
Digo que a Carlos perdono,
y que en accion tan heroyca,
no ha de enojarse el Virrey
de lo que Dios no se enoja,
y porque yo prometi
seys mil ducados, sin otras
mercedes, al que truxera
muerta, ò presa su persona,
pues el mismo se ha traìdo
sin grillos, y sin esposas,
el prometido le doblo.

d.Car. Como Dios hazes aora,
siendo nada el ser me has dado.

Leo. A tus plantas generoſas
ofrezco lo que me das,
que es la vida.

Tri. Aqui ay tres bodas,
aqueſto por abreuiar,
cumplimientos, y tramoyas,
estos señores se casan,
estos otros se desposan,
yo me arrugo con Ynes.

Fer. Y a aqui tenga fin la hiſtoria
del marido mas honrado.

Leo. No se llama de essa forma,

d.Fer. Pues como.

d.Car. Yo lo dirè.
No ay vida como la honra.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España